



Discurso de recepción de
D. ROQUE ESTEBAN SCARPA

733064

Oreste Plath, para mí un nombre mítico por larguísimos años y, por aquello de convivir en un espacio reducido y en un mundo más reducido aún sin encontrarse, un hombre mítico que llevaba nominación trágica y de destino y apellido de otras latitudes y que, así, de tanta distancia, como viajero de otras edades y otras latitudes como para sentir curiosidad por lo ajeno, anotaba con minuciosidad, con perseverancia, con deslumbramiento, las peculiaridades de costumbres, supersticiones, creencias, refranes, modos de habla, formas de nombrar las cosas, lo serio, lo pícaro, separando lo que permanece por herencia y lo que la chispa del ingenio iluminó de una vez para siempre. Por oposición a su homónimo, este Oreste, en lugar de arrancarse los ojos, los encendía de avidez, los afinaba, les obligaba a una permanente vigilia frente a todo lo circundante. Notaba en él, cierta meticulosidad germana, alguna ingenuidad para no desdeñar lo en apariencia minúsculo, un naturalismo humboldtiano hambriento de novedades y precisiones, pero, al unísono, vetas constantes de cazurronería criolla, de goce y risa apenas soterradas.

Era una época en que, cansados de los nombres habituales, dieron los poetas en cumplir el imperativo huidobriano de convertirse en un pequeño dios y renunciaron a los nombres de la pila bautismal, al óleo, a la sal y al agua de su primeros días e, inmersos en su propio Jordán, bautistas ellos mismos, adquirían un nombre de sombra para hacerlo luminoso y desprendido de sus honestos, pero poco imaginativos ascendientes. El momento de la adjuración de Lucila Godoy Akayaga, que, admirando a Gabrielle D'Annunzio y a Federico Mistral y cesando en su plena adhesión a sus obras, si creó su Gabriela Mistral, luego se hizo hija del arcángel y del viento; el instante en que Ercilia Brito Letelier se torna en María Monvel, en que Tegalda Pino Barrios se convierte en Gladys Thein, en que Yolanda Carreño Fernández escoge por nombre de pluma Lucía Gordal, Mariana Cox-Stuven es Shade, doña Inés Echeverría de Larrain se matiza en Iris, Flora Yáñez se abrevia en Mary Yan, alguna que extrema su ingeniosidad para incitar a desvelar un acertijo como Celeste Lassabe de Cruz Coke que imposibilita el llamarla Lodaíska Maspeká, y, por no alargar

Monumento al surrealismo [artículo] Alfonso Larrahona Kästen.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larrahona Kästen, Alfonso, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Monumento al surrealismo [artículo] Alfonso Larrahona Kästen. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile